



# CARTAS DE AMOR

*en primavera*

**Ganadoras 2023**



biblioteca  
de santiago

ZIG-ZAG

Planeta



## Primer Lugar

*Querido Teófilo*

Autor/a: **Josefina de la Cuadra**, Santiago, Región Metropolitana.

Querido Teófilo,

Este departamento es frío. Algunas paredes del baño se enmohecen, pero es un hermoso departamento de los años 40, de esos que casi no quedan en un sector privilegiado, a un precio que hoy en día es difícil de encontrar. Pero para qué voy a aburrirte con esos detalles. Mejor te hablo de lo que te gusta: salir.

Salir aquí es muy divertido. Me la paso tomando café de tetería en tetería, y he vuelto, varias veces, a ese café turco en el que tenemos unas fotos juntos tú y yo. Por acá no hay muchos niños, sé lo irritable que te ponían, y aunque nunca compartiré ese rechazo por ellos, estoy plenamente consciente de tus preferencias, de tus defectos y tus virtudes. Lo tuyo es más actuar en lugar de pensar.

Hablemos del amor. Del amor entre tú y yo. Mi familia me ha criticado bastante por sufrir tanto luego de nuestra separación. No entienden mucho.

Tú estás allá, y yo acá... rearmando mi vida sin ti, en este departamento en cuya mitad entra la luz y el nuevo día, y la otra se enmohece en la sombra, húmeda, solitaria.

¿Qué tiene que ver esto con nuestro amor? Bueno, debo confesarte que aunque haya pasado ya el tiempo, digo cosas como "con Teo venía yo a subir el Santa Lucía", por ejemplo. Te menciono siempre que puedo, como si repetir tu nombre, trajera de vuelta tu presencia.

Nadie más habla de ti.

El clima está diferente a como lo recuerdo desde que tengo memoria, verás...  
A veces hay tormenta, a veces el sol quemaba confundido, todo el mismo día.

Compré unos maules color rosa pálido en una florería cercana que nunca  
terminaron de abrir, que murieron antes de abrir.

Se me olvidaba lo más importante: Hace unos días fui a la playa exclusivamente  
por ti. Llevé el ánfora con tus cenizas, luego de estar varios meses dudosa de  
qué hacer. Una parte de mí se negaba a seguir guardándote en un velador  
oscuro, sabiendo lo mucho que amabas salir a pasear. Otra parte de mí, sin  
embargo, aún encerrada. Incapaz. Enmohecida. Sombria.

Dividida.

Decidí tomar el ánfora que con humildad guarda el polvo que fue tu cuerpo  
de 12 kilos y suave pelaje. Caminé por la orilla de la rivera sellada en cemento  
con dirección al mar. Estaba lleno de barro y el viento soplaba sin tregua. Se  
resbaló el ánfora de mis manos y se rompió la tapa sellada con ese pegamento  
tan fuerte como para sostener la muerte dentro sin que se escape nada para  
la vista curiosa, hasta llegado el momento de romper el jarrón de arcilla, como  
una oscura alcancía. Tus cenizas comenzaron a volar con el viento marino,  
y a mezclarse en el barro. Sin pensarlo, las recogí con mi mano torpemente,  
y mezcladas con la sal del aire, con barro y todo, me comí tus cenizas, en  
la desesperación de perderte, de dejarte ir. Desperté con esa última imagen  
en mi mente.

Sé que los perros no saben leer, y que la muerte es aún más poderosa que el  
amor. No podré traerte de vuelta. Pero espero que te haya gustado el rinconcito  
al lado del cactus acá, en mi nuevo departamento. Te juro que es transitorio:  
Iremos a la playa para que corras ahí, libre, eternamente. Dame tiempo.

Con todo nuestro amor,

**Mamá.**



## Segundo Lugar

# Post Mortem

Autor/a: **Francisco Meza Gutiérrez**, Santa Cruz, Región de O'Higgins.

Valparaíso, agosto 29 de 1887

Queridísima Amelia:

Espero que la salud le acompañe.

Permítame serle franco. Antes de que usted entrara por primera vez a mi taller, mi labor de taxidermista languidecía en una rutina despojada de toda pasión.

Usted, literalmente, inyectó luz y colores a mi vida gris. Incluso mis clientes han elogiado mis últimas composiciones, gracias a su inspiración y, claro, al nuevo hábito de trabajar con algo más de luz.

¿Recuerda, hace un año, nuestro primer encuentro en esa fría tarde de primavera? Se me escapa una sonrisa al rememorallo.

Su figura, menuda y etérea, irrumpió en la penumbra de mi taller. Desplegó usted sin permiso mis cortinas, apartó las herramientas que yacían sobre el mostrador, y limpió distraídamente el polvo con la manga de su camisa. Acto seguido, instaló ahí su croquera y maleta de pinturas. Me solicitó con urgencia un cráneo de zorro culpeo. Antes de que pudiera yo contestarle, entró al interior de mi taller mirando y comentando cada figura disecada, cada órgano conservado en formaldehído y cada una de mis herramientas de trabajo.

Cuando salí de mi asombro y regresé con su encargo, usted lo recibió con saltitos de júbilo. En mi gremio de taxidermistas, la alegría no es una visitante común. No fue hasta después que noté que, obnubilado, no había dicho palabra alguna.

Tartamudeé un saludo.

Mientras me respondía, cráneo en mano, buscó el ángulo propicio en la escasa luz de mi taller y se sumió, ahí mismo, en la creación de sus acuarelas.

¡Oh, sus obras! Tan hermosas y originales. Nunca antes contemplé acuarelas que retrataran esqueletos de animales pequeños jugueteando entre las flores. Desde entonces, me deleita conseguirle cuanta pluma, pelo o hueso necesite. Conozco la incomprensión general que rodea a sus "cadáveres jubilosos", tildadas de tétricas por quienes no alcanzan a vislumbrar su magia.

La postal que acompañó su última misiva me cautivó. Mi retrato, con el pecho abierto por el esternón, y algodón en lugar de órganos, desde donde no brota sangre sino rosales de acuarela roja. ¡Oh, qué hermoso! Aunque confieso que no lo comprendo, lo disfruto de sobremanera. Lo exhibiré en la entrada principal, a la vista de todos.

Sin embargo, la postdata de su última carta me dejó perplejo. Confesó su admiración por mi trabajo y expresó el deseo post mortem de que, en su inminente despedida de este mundo, embalsamara yo su cuerpo. Admito que la imagen que desea de usted con dos cuervos anidando en su regazo y pequeños animales silvestres jugueteando en sus pies es cautivadora, pero mientras más medito en ello, menos deseo tener que realizarlo.

Es cierto, ha mencionado antes su enfermedad con sorpresiva ligereza, y ese baile que tiene con Tánatos no me sorprende ya. Pero este requerimiento póstumo que me hace... Me siento honrado, pero la perspectiva de ver el final de su baile me angustia y confunde.

No puedo acceder a su petición, Amelia. Me niego a trabajar en usted. Sin embargo, anhelo trabajar junto a usted. Le propongo algo distinto. He reproducido algunos de sus cuadros en mi taxidermia, como aquel tan hermoso de los ratones alados entre jacintos, y, aunque seguramente no le hacen justicia al original, han despertado bastante interés entre mis clientes. Si trabajamos juntos, reproduciendo yo sus creaciones, podríamos venderlos y costear así la atención de un médico especialista en Santiago.

Amelia, anhelo verla viva, pintando, y siendo feliz en su peculiar forma. El mundo precisa de su luz. Y yo la necesito aún más.

Con todo mi afecto,  
**Xavier.**

P.D.: Por favor, se lo ruego, piénselo.



## Tercer Lugar

# Conmoción

Autor/a: **Manuel Ángel Cartes Romero**, San Bernardo, Región Metropolitana.

Santiago, 22 de septiembre de 2023

Yo no soy gay, Sergio, lo he sabido desde que estoy despierto —de solo imaginarme el contacto con la piel de otro hombre, se me tensan los hombros en rechazo—, pero supongo que ya habrás notado que contigo es distinto. Contigo muchas cosas son distintas, amigo. Es más, ni siquiera en mi última relación con Sofía pude hacer los puentes que ya son habituales contigo.

Nadie más que tú me entiendes cuando hablo con la abstracción que me acomoda, ni me acompañas en pasiones tan distantes como el fútbol de Magallanes y el simbolismo de García Lorca.

Darme cuenta de esto ha sido aterrador. Es que todo esto es tan ajeno a lo que creí ser, que irrita los pliegues de mis costumbres y destempla el molde de la identidad que durante tanto tiempo se construyó alrededor mío, pero a la vez es tan fresco que hace reverdecer mi esperanza. Estoy empezando a entender que, hasta ahora, nunca conocí a nadie realmente. Que mi existencia nunca tuvo contacto directo con otra existencia hasta este último año en que he transitado por esta conmoción que ni siquiera tiene que ver con tus virtudes, sino contigo. Con tu persona total y esencial.

Lamento mucho no haber podido decirte nada de esto el viernes. Lo que pasa, hermano mío, es que las ideas se me hacen resbalosas cuando hablo de amor. Sí, Sergio, amor. Por mucho que te incomode, creo que este es el término correcto. El pudor y el recato nos han hecho inventar palabras como "cariño" y "afecto", pero el sentimiento humano es un continuo. Es único. Es elemental. El fuego es el mismo siempre, por mucho que lo alimenten distintos tipos de leña.

Yo no soy gay, Sergio. Pero ya no por rechazo a manos peludas o manzanas de Adán, sino más bien por aversión a la cautividad del amor. Por miedo a las cadenas que sostienen las etiquetas y delimitan el suspiro.

Quizás me equivoco al decirte todo esto. Quizás es la primavera contaminándome el cerebro nuevamente, atolondrando mis palabras. Quizás no debería distraerte, sabiendo que mañana es un día importante para ti.

No quiero confundirte ni presionarte a nada, amigo. Es más, tampoco pretendo que las cosas cambien demasiado, ni siquiera que se repita lo del beso alguna vez. Yo solo espero poder seguir habitando indefinidamente contigo esta breve pre soledad, porque el mundo es demasiado cruel como para negarnos estos fugaces espacios de ternura.





## Mención Honrosa 1

# Carta a Laura

Autor/a: **Carla Naranjo Meza**, Ñuñoa, Región Metropolitana.

21 de septiembre del 2023

Laura:

No quiero que lo olvidemos: terminar fue como hacer cualquier otro trámite. Caminar sin ganas al centro a cancelar algún servicio, sacar número, hacer una fila ridícula y mirar al techo mientras esperas. Nosotras también estábamos mirando el techo ese día.

Fue agotador, pero aún quedaba el resto del día por delante.

Nunca entendí la matemática antes de conocerte. Tú me explicaste que todo se puede medir, me mostraste el conversor universal que traduce palabras a números, la huincha sagrada. Richter, Celsius, amperio, gramos, dólares.

Lo nuestro fue ganar o perder. Ya lo dijo mi canción favorita:

La ganadora se lleva todo.

Nosotras sacamos tu calculadora y supimos que aprender es sumar y entregar es restar. Lo que sobró; barro más cemento.

Pero tú, qué educada, qué cortés; diste las gracias por todo lo que te llevaste. Por todo lo que aprendiste. Me reí tanto ese día de pura rabia. Ya me lo han dicho, Laurel, tantas veces me lo han dicho ¿no te dio vergüenza lavarte los labios con una frase tan trillada?

Tú aprendiste a odiar con más ternura.

Que tierna te olvidaste de todo.

Yo no quiero ser más esa que enseña a amar, yo quiero arrastrar los cuerpos por las brasas.

Antes el ruido me hacía llorar y ahora solo quiero gritar más fuerte que todos. Puedo ser más una mierda, yo puedo gritar más fuerte y hacer llorar al resto.

Me toca pisar la vereda húmeda y alegrarme de la muerte de las hormigas, saber olvidar la calle vacía y el cerro oscuro. Ahora estoy en una guerra en la que abro bien la garganta, esa es mi defensa, entonces me rio bien fuerte y ese es mi ataque.

Yo quería escribir que te amo en las paredes del barrio, para que no te fueras a olvidar nunca. Tú me dijiste que parecía una perra meando la calle y que te daba asco la mancha oscura y pegajosa.

A veces las señoras quieren limpiarlas con cloro. Ellas no saben que la mezcla de orina con cloro es tóxica, que se van a quemar los ojos y las narices y las gargantas. No les advierto, no me interesa decirlas, porque ahora prefiero que los vapores nos vayan desarmando el cerebro.

Es verdad que yo era una perra meando, pero ahora ya sé levantar la pata.

**Dafne.**



## Mención Honrosa 2

# Carta en Primavera

Autor/a: **Denisse Araya Faúndez**, Puerto Montt, Región de Los Lagos.

Puerto Montt, 14 de octubre 2023

Querida Immi:

Te fuiste al comenzar la primavera, cuando las flores aún eran botoncitos, cuando comenzaban a colorearse los árboles, cuando la naturaleza comenzaba a renacer. Desde tu cama de hospital, recuerdo que se veía la copa de un árbol, no sé si tú podías verlo, no sé si te diste cuenta de cuantos días estuviste ahí, pero las hojas revivieron, se pusieron cada vez más verdes. Un sinfín de personas fueron a verte, algunas ya sabían que sería la última vez, otros pensaban que quedaba tiempo. Te marchitaste igual que una flor, que lleva días en un macetero, viejita bella. Tan fuerte, tan decidida, tan cruel, tan inteligente, tan mujer. Me faltaron años para entenderte, para conversar contigo, para seguir aprendiendo, para ayudarte. Tuviste una vida dura, pero seguiste adelante, viviste maldades inimaginables, algunas las repetiste con tus hijos, pero hiciste lo mejor que podías con las herramientas que tenías. Cuando era joven, y con todos los errores que cometemos en esa etapa, no te entendía y muchas veces te odie, por tu manera de ver la vida, pero ahora te llevo siempre en la boca, predico tus frases y enseñanzas a todo el mundo, relato tus historias y reflexiones, porque estabas ahí, leías a las personas, vieja mía ¡aprendí tanto de ti!

Ese año no sentí la primavera, no sentí sus colores ni sus olores, porque tú ya no estabas y no ibas a estar, porque te fuiste sin enseñarme a hacer leche nevada, esa que me dabas heladita cuando llegaba del colegio, porque me había enamorado, y tú no lo conocerías en persona, no me podrías decir si era un buen partido.

Cuando te fuiste sentí que un ciclo se cerraba en mi vida, se me había permitido

dejar de ser una niña y podía iniciar mi vida de adulta; verte cuando ya no eras, verte ahí fue mucho dolor, pero recuerdo las flores que te llevaron y mi mente recrea tu voz y lo que hubieses dicho y no puedo evitar reírme, eres bien mala a veces.

Donde te dejamos no es un lugar lindo, siempre dijiste que querías ser esparcida en el viento, pero te arrepentiste para estar con tu viejo, para que no estuviera solo. De ustedes dos aprendí que el amor de cuento no existe sin compromiso, sanación y conversación, porque eso les faltó, salúdalo de mi parte, igual lo extraño.

Cada vez que te busco en mis recuerdos siento que tuve suerte de vivir contigo, porque me diste herramientas para desenvolverme en esta vida cruel, que arranca las flores para decorar ambientes que no las merecen, aprendí de ti y te estoy agradecida. Y con los años he aprendido a perdonar, porque lo que yo creía del mundo no eran más que ideas de una niña ilusa, y tú solo querías que entendiera la realidad.

Te fuiste en primavera, igual que tu hijo amado. En ti vi el amor de madre, crudo, duro y el dolor que ese lazo genera, valoro todo lo que fuiste e hiciste, por bien o por mal.

Saludos al abuelo y al tío, espero se hayan reencontrado y estén riéndose donde quiera que estén.

Te amo mi vieja, aunque no eras muy expresiva, sé que también me amaste.

Tu nieta que te extraña,

**Nissita.**



**SERPAT**  
Ministerio de las  
Culturas, las Artes  
y el Patrimonio

Gobierno de Chile

**biblioteca**  
**de santiago**